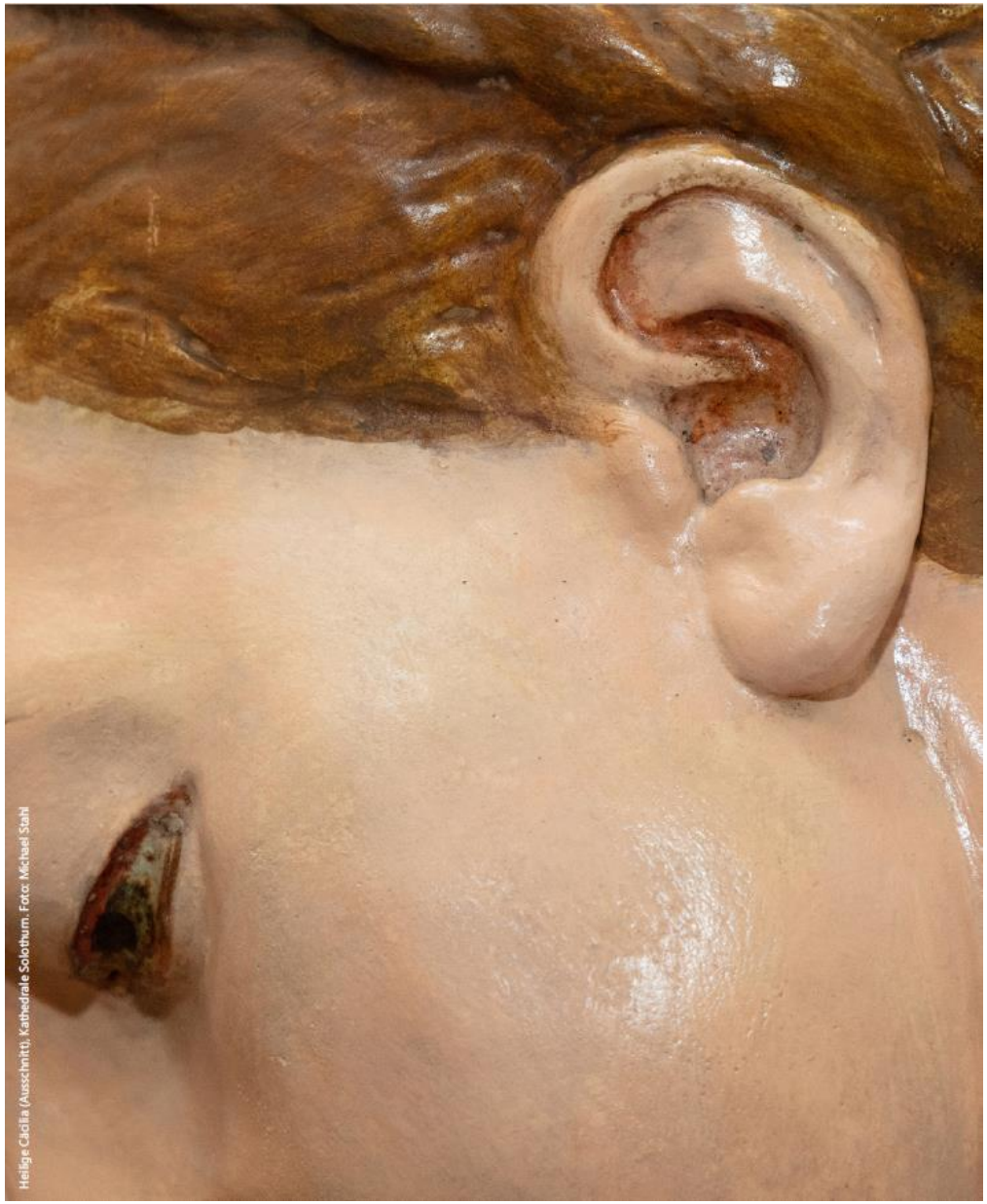

Miércoles de Semana Santa, 8 de abril de 2020

Él despierta mi oído cada mañana para que pueda escuchar cómo escuchan los escolares. Dios el Señor, abrió mi oído. Yo ni me defendí ni retrocedí. Isaías 50: 4-5

Al principio es el oído. El oído es uno de los primeros órganos sensoriales que se desarrollan en el embrión. Esta al inicio de nuestros contactos con el mundo exterior. Lo primero que escucha un aún no nacido es el latido del corazón de su madre. El oído es el corazón de la comunicación.

La estrecha relación entre Dios y el hombre se basa en este oido abierto. Mutuamente. A veces es agotador, ignorar los ruidos cotidianos y realmente escuchar. A veces es tedioso escuchar atentamente a otras personas. Lo que escuchamos puede crear fricción interna y traer cambios. A veces tenemos que protegernos de los estímulos externos para no olvidar el escucharnos.

Escuchemos bien hoy y los próximos días. Estemos atentos a las insinuaciones y a los matices en conversaciones y textos, a todo lo que se dice sin ser expresado.

Felix Gmür, Obispo de Basilea

Oración **Dios, te agradecemos por escucharnos. Abre nuestros oidos y hazlos agudos. Fortalécenos, para escuchar y comprender exactamente – a tí, a nosotros mismos y al prójimo. Amén.**

Bistum Basel
Diocèse de Bâle